Infiernos bananeros, paraísos fiscales. Por Sergio Ferrari

Posted on Mayo 4, 2026

Las viejas mañas de la otrora transnacional United Fruits Company se perpetúan en su ADN empresarial. Su heredera, la bananera Chiquita, con sede en Suiza, escandaliza por sus prácticas abusivas en varios países de América Latina.

En particular, su lógica productiva en Guatemala, lo cual motivó una investigación-reportaje *in situ* que Public Eye (Mirada Ciudadana) publicó a mediados de abril. Una denuncia pública contra esa transnacional bananera, que vuelve a ocupar por enésima vez un incómodo lugar en el banquillo de los acusados por violaciones de derechos humanos y el medio ambiente. “En Guatemala”, concluye Public Eye, “reina un clima de miedo y desconfianza en todas las plantaciones” (*https://stories.publiceye.ch/toxic-bananas/*).

Ejemplos esclarecedores, conclusiones inapelables

En las plantaciones de los subcontratistas de Chiquita en el sur de Guatemala, las condiciones laborales riman con explotación y representan graves riesgos para la salud de los trabajadores agrícolas. Miles de obreras y recolectores de banano trabajan hasta doce horas diarias bajo un calor y una presión sofocantes y por salarios que a menudo están por debajo de los mínimos legales, de por sí irrisorios. Y habitualmente expuestos, sin protección alguna, a la fumigación aérea con pesticidas prohibidos en muchos otros lugares por su nocividad. Como el *mancozeb*, el más común, proscrito desde hace años en la Unión Europea y en

la misma Suiza por sus efectos tóxicos muy graves sobre los seres humanos y la fauna.

El sacrificio de miles de trabajadoras y trabajaores agrícolas de Gutemala significa las elevadas ganacias de la multinacional Chiquita. Foto Tomas Ayuso, Public Eye.jpg

Quienes se atreven a criticar estas condiciones laborales abusivas o intentan organizarse en un sindicato corren el riesgo de ser despedidos y terminar en una lista negra que les impide encontrar otro trabajo. Mediante este conjunto de condiciones represivas y antisociales, argumenta el informe de Public Eye, Chiquita procura “alcanzar sus infernales objetivos de producción”. Con serias consecuencias para el bienestar físico y emocional de las y los trabajadores agrícolas, muchos de los cuales acuden a métodos perjudiciales. Por ejemplo, el uso y abuso de la *bomba,* una mezcla casera del opioide tramadol y la bebida energizante Raptor, y que suprime el apetito, reduce la fatiga y proporciona una falsa sensación de bienestar. En algunas plantaciones, los trabajadores consumen hasta siete porciones de este coctel explosivo por día tan solo para mantenerse en pie. Durante los últimos años, como constató a fines de 2024 la revista guatemalteca de investigación *No Ficción*, los casos de Enfermedad Renal Crónica (ERC) se han multiplicado por cinco, convirtiendo esta dolencia en la de crecimiento más rápido en ese país.

Si bien la explosión de ERC es un problema nacional, se expresa de forma especialmente aguda en la costa sur, donde ya es la segunda causa de mortalidad. Los expertos en medicina coinciden en que el trabajo en la agroindustria es “un factor fundamental [de este incremento debido a que] miles de cortadores de caña o banano abusan de bebidas energizantes y analgésicos para producir lo más posible en un régimen laboral que los incentiva a ello”. Cuando comienzan a enfermarse, alega *No Ficción*, las empresas dejan de contratarlos y los trabajadores pierden acceso a la Seguridad Social (*https://no-ficcion.com/hasta-que-los-rinones-aguanten/*).

Chiquita hace la vista gorda ante estos abusos y responde a las protestas con represión, despidos o reubicación, como sucedió en 2025 en Panamá, cuando entre mayo y julio cesanteó a 6.500 personas trabajdoras como reacción a las protestas sindicales. Y en el caso específico de Guatemala, trasladó gran parte de su producción del norte al sur porque allí la sindicalización es menor y, en consecuencia, existe una capacidad de protesta menos significativa.

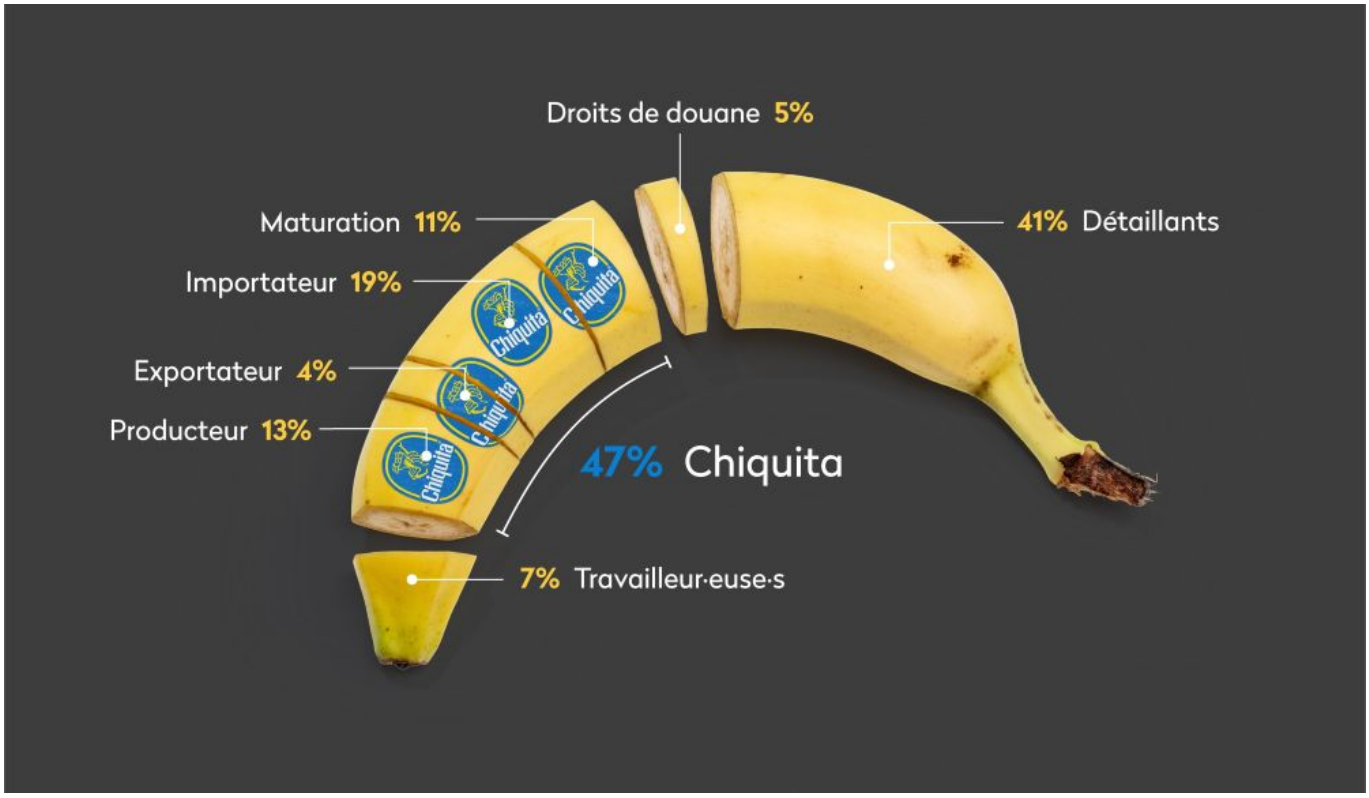

Gráfico de Fabian Lang de Public Eye indicando los porcentajes de ganancia en la producción bananera. Los trabajdores solo el 7% en tanto Chiquita el 47%.jpg

Complicidad europea

SegúnPublic Eye, el modelo de negocio que inspira y promueve Chiquita, propiedad a partes iguales de las

familias de origen brasilero Safra y Cutrale, cuenta con dos pilares fundamentales y complementarios. Por un lado, la explotación mediante salarios injustos y condiciones laborales inhumanas en los países productores; por el otro, el voraz aprovechamiento de ventajosas condiciones fiscales en paraísos fiscales, como Étoy, en el cantón suizo de Vaud.

Gracias a esta opción, Chiquita viene pagando menos de 7 % en impuestos sobre ganancias. Se trata de condiciones fiscales extremadamente favorables, y por esa razón sus principales competidoras, las multinacionales Fyffes y Del Monte, también establecieron oficinas centrales en territorio suizo. Fyffes, originariamente radicada en Dublin, Irlanda, ahora opera desde Ginebra. Del Monte, con sede en Coral Gables, Estados Unidos, instaló una importante filial (Del Monte Internacional GmbH) en el cantón de Zug, conocido por ofrecer los mayores beneficios fiscales.

Según Public Eye, buena parte de los miembros inversionistas del grupo Safra, dueño además del banco del mismo nombre y con una fortuna total familiar de 25 mil millones de dólares, se domicilia en Crans Montana, en el cantón de Valais. Y la familia Cutrale, importante comercializadora de productos frescos, reside en Aurbundale, Florida, y Cologny (Ginebra). Se calcula conservadoramente que desde en la última década los dos grupos familiares han ganado 1.600 millones de dólares producto de las actividades de Chiquita.

Control ambiguo

Casi toda la producción de Chiquita cuenta con el sello de calidad de Rainforest Alliance, organización internacional que se autodefine como líder mundial en certificación de agricultura sostenible. Sin embargo, como alega Public Eye, “las condiciones laborales documentadas en las plantaciones guatemaltecas violan los estándares impuestos” por dicha agencia. Por ejemplo, el empleo ininterrumpido de *mancozeb* por lossubcontratistas de Chiquita gracias a las “exenciones temporales” otorgadas desde hace años (*https://www.rainforest-alliance.org/es/para-negocios/*).

Lo del *mancozeb* es por demás preocupante. Prohibido en la Unión Europea en 2020 y en Suiza en 2021 tras clasificárselo como agente disruptor endocrino y tóxico de la reproducción, con potenciales malformaciones cerebrales en el feto, y además como cancerígeno, muchas empresas siguen utilizándolo en países donde las regulaciones y controles son menos estrictos, como Guatemala. El gigante agroquímico Syngenta -con su sede en Basilea, Suiza- sigue vendiéndolo también en Guatemala.

La legitimidad certificadora de Rainforest Alliance es materia de controversia, con opiniones tan diversas como contradictorias. Algunas organizaciones, incluso varias ONG ambientalistas reconocidas, la apoyan; otras, son cada vez más críticas. Ya en 2024 un artículo de la organización Consumo Ético se refería a esta variedad de puntos de vista y señalaba que la certificación incorpora importantes medidas de protección para los agricultores, así como normas estrictas sobre deforestación. Pero, por otra parte, que padece

deficiencias en áreas vitales, principalmente en lo que respecta al salario digno, pue si bien exige que las explotaciones agrícolas avancen hacia el mismo, los productores pueden mantener la certificación aun sin haber alcanzado este objetivo.

Además, hay dudas con respecto a la capacidad de Reinforest Alliance de garantizar el control efectivo que asegure que las explotaciones agrícolas cumplan con todas las normativas. Por ejemplo, como ha comprobado la investigación de Consumo Ético, aunque el proceso de certificación suele evaluar lasfincas agrícolas mediante auditorías *in situ*, Rainforest Alliance solo exige este tipo de visitas para las unidades productivas consideradas como de "riesgo medio o alto". Incluso en esos casos, las visitas pueden realizarse cada tres años cuando se trata de riesgo medio. Y si se detectan abusos, Rainforest Alliance generalmente no retira la certificación. Lo único que establece es un mecanismo de reclamación y procesos de reparación para identificar y abordar cualquier infracción detectada. Este enfoque puede ser constructivo, como lo ha demostrado con el problema del trabajo infantil en la industria del cacao, donde la mayoría de las fincas pertenecen a pequeños productores. Sin embargo, hay menos evidencia de su idoneidad para el control de otras deficiencias y violaciones (*https://www.ethicalconsumer.org/food-drink/is-rainforest-alliance-ethical*).

En el caso concreto de la reciente investigación en Guatemala, Public Eye contactó a Rainforest Alliance para proporcionarle confidencialmente los nombres de dos fincas donde se habían observado abusos particularmente graves. La organización de certificación respondió que las auditorías no pueden "encontrar todo, en todas partes, todo el tiempo" y que ningún sistema puede garantizar la ausencia total de violaciones en una cadena de suministro. Según Public Eye, esta certificación tiene reputación cuestionable entre algunos sindicatos latinoamericanos, que la critican por no proteger adecuadamente los derechos de los trabajadores y además ser un instrumento que favorece el blanqueo ambiental.

Denuncia y movilización contra Chiquita

En Guatemala, los trabajadores, que transportan hasta nueve toneladas de plátanos al día para los subcontratistas de Chiquita, siguen viviendo en condiciones precarias. "¡No permitamos que una empresa suiza tolere estos salarios de miseria! ¡Únete a la protesta! Juntos, presionemos a Chiquita". Con esta presentación tan simple como ejemplificadora, a fines de abril Public Eye convocó una manifestación –por el momento, virtual– para demandar el pago de salarios mínimos legales, medidas de protección contra el uso de pesticidas y el respeto a la libertad de asociación/sindicalización. Si Chiquita no cumple con estas demandas, advierte Public Eye, "realizaremos una protesta pacífica frente a la sede de la empresa en la comuna de Etoy" (*https://www.publiceye.ch/fr/thematiques/matieres-premieres-agricoles/stop-chiquita*).

La nueva inicitiva popular suiza a favor de multinacionales responsables que deberá votarse contó con el apoyo de 287 mil ciudadanos. Foto Amnesty Internacional.jpg

Por otra parte, Public Eye espera que Chiquita les exija a sus subcontratistas que respeten las leyes guatemaltecas y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). “Ya es hora de que las empresas suizas rindan cuenta por los abusos cometidos en sus cadenas de suministro”, enfatiza el pliego de reivindicaciones de Public Eye, que en pocas horas recibió la adhesión de más de 3 mil firmas. Entre ellas, organizaciones sociales helvéticas como Claro (por el comercio justo), como Solifonds (de solidaridad con los movimientos sociales del sur), Caritas Suiza, la Coalición por Multinacionales Responsables, la red de solidaridad América Central, CETIM (Centro Europa Tercer Mundo), Brücke Le Pont (El Puente), Multiwatch (de vigilancia de las políticas de las transnacionales suizas), así como FIAM, OMG que lucha a favor del derecho a la alimentación.

Nuevamente, la transnacional Chiquita, se sienta en el banco de los acusados empujada por voces críticas de la opinión pública internacional que denuncian el estrecho camino entre el infierno bananero centro y sudamericano y los privilegios fiscales en Suiza. Una acusación particularmente importante ya que en mayo de 2025 la sociedad civil suiza logró 287 mil firmas para que se decida en las urnas una nueva iniciativa «Por una Empresa Responsable: Para la Protección de las Personas y el Medio Ambiente». La misma tiene como objetivo exigir a las multinacionales helvéticas y sus filiales que respeten los derechos humanos y las normas medioambientales en sus operaciones comerciales.

*Sergio Ferrari, Periodista argentino, radicado en Suiza, donde colabora regularmente con medios helvéticos, europeos y latinoamericanos. Autor o coautor de varios libros, entre ellos “Sembrando Utopía”, “Nicaragua: L’aventure internacionaliste”; “El otro lado de la mirilla”; “Leonardo Boff: Anwalt der Armen” (Leonardo Boff, abogado de los pobres). Colaborador de elmaipo.cl